

¿SALAS Y GOMEZ?

Dietrich Kern Vilgertshofer

Sí, así lo afirma Francisco Mellén en un reciente estudio publicado en la *Revista de Historia Naval*, del Instituto de Historia y Cultura Naval de la Armada Española. El autor, investigando sobre una expedición española a isla de Pascua en 1770, en el archivo del Museo Naval de Madrid encontró documentación sobre el descubrimiento y denominación de este islote. La principal fuente es un documento basado en los relatos de José Manuel Gómez, capitán y piloto de la fragata *Víctor*, "corsaria de este comercio en 18 y 19 de octubre de 1805". En él se encuentra, fuera de la descripción, la situación calculada por este marino epónimo, así como aquélla que años antes había hecho el piloto José Salas en un viaje procedente de Payta. Gómez cuenta que "de la existencia y próxima situación de una Ysla por aquel paraje ya se tenía noticia, porque la vió el 23 de agosto de 1793 el Piloto D. José Salas Valdés...", y más adelante agrega: "La hemos nombrado por eso Ysla de Salas y Gomes". También cita al Capitán Samuel Delano, comandante de la goleta americana *Pilgrim*, quien a mediados de agosto de 1805 hizo un reconocimiento de la isla y la bautizó Wreck (pecios).

Queda claro, pues, que su descubridor fue el piloto Salas. Se conoció primero como isla de Salas o de Salas Valdés (hasta 1805) y, más adelante, isla de Salas y de Gómez. Ello aclara el común error de la mayoría de los autores, que se refieren a un presunto navegante Sala y Gómez como supuesto descubridor.

Mellén dice que el nombre correcto persistió en la cartografía mundial hasta principios de este siglo, pero desconoce la causa de la reducción a "Sala" en la cartografía moderna, diccionarios y enciclopedias.

Los pascuenses no tenían este problema, ya que para ellos era Motu Motero Hiva. Según Carlos Charlín (citado por Mellén) en su *Geoetimología de la isla de Pascua*, significaría "islote donde huían los que no eran pascuenses", pero Jordi Fuentes, en su *Diccionario y gramática de la lengua de la isla de Pascua*, lo traduce por "islote para navegar al continente", debiendo ser Motu Motere Hiva. Ello indica, dice Mellén, que los pascuenses conocían la existencia del continente americano, aunque quizá fuera bautizada así después del descubrimiento de Pascua por los europeos.

Pascuenses y españoles no fueron los únicos en pasar por la isla. Salas y Gómez también fue visitada por ingleses y otros americanos, pero quizás los más inesperados fueron los rusos.

Los orígenes de la presencia rusa en esas latitudes se encuentran en el interés que tenía Pedro I el Grande (1672-1725), zar de Rusia, por las lejanas regiones del noreste de Asia. Quería saber si Asia y América eran continentes separados o si estaban unidos por un istmo. En 1724 equipó una gran expedición para explorar aquellas regiones y dio el mando de la empresa a Vitus Bering, navegante danés que inicia la era de las expediciones rusas al Pacífico y fue descubridor del estrecho que lleva su nombre.

Esta primera expedición duró de 1725 a 1730. Luego hubo una segunda, de 1733 a 1743. Ambas tuvieron como resultado la expansión de las posesiones rusas en el Pacífico y los asentamientos en las costas del continente americano. También se establecieron colonias en las islas Aleutianas. No habría de pasar mucho tiempo, cuando llegaron los

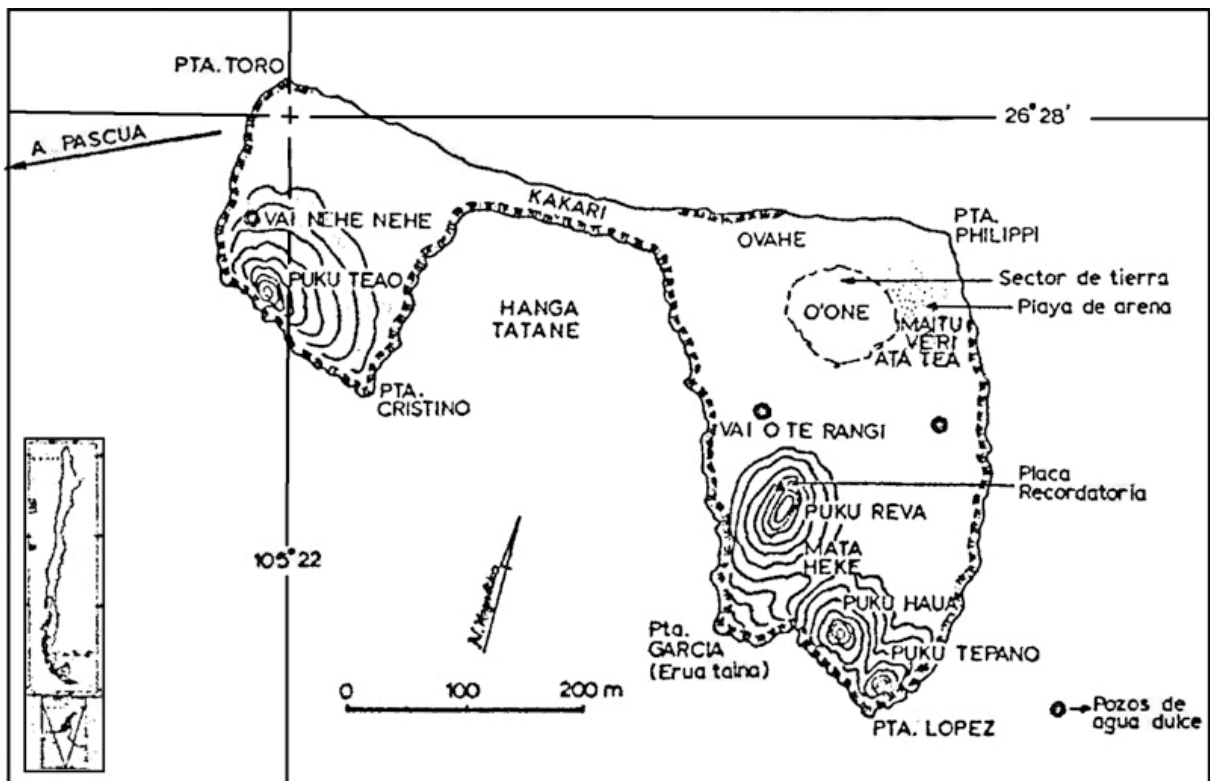
mercaderes. Uno de ellos fue Gregory Ivanovich Shelekov, quien también había participado en las grandes expediciones.

Fundó dos compañías que a su muerte dieron origen a la Compañía Ruso-americana, una empresa semifiscal. Su principal actividad fue el comercio; exportaba pieles, maderas, huesos de ballena, aceite de castor, tabaco, colmillos de morsa, velas, cera de abejas, etc., en tanto que se importaba trigo, porotos, mantequilla, tocino, carne, cebada, sal, cueros, jabón, alcohol y otros. Fuera del comercio con la Rusia metropolitana se mantuvo un activo intercambio con muchos países del Pacífico, incluido Chile. Hacia 1820 la flota de esta compañía consistía en 32 buques de variado tipo y tonelaje.

También organizó viajes alrededor del mundo. En 1803-1806 tiene lugar el primero, al mando del Capitán de Corbeta Adam Johann von Krusenstern, navegante ruso de origen alemán (Reval, Estonia, 1770-1846), que también sirvió en la armada británica. Exploró las costas del mar de Ojotsk, Sajalin y Kamchatka, las islas Aleutianas y el estrecho de Bering. Dejó sus experiencias en el *Viaje alrededor del mundo de 1803 a 1806*. Acompañaba entonces a Krusenstern otro navegante ruso de origen teutón, Otto von Kotzebue (Reval, Estonia, 1787-1846).

Con ello se dio inicio a toda una serie de viajes rusos que a partir de 1815 se efectúan casi anualmente. La mayoría repite el itinerario de Krusenstern alrededor de las costas americanas, vía cabo de Hornos. Algunos capitanes incluso completaron varias circunnavegaciones, como es el caso de von Bellingshsusen, von Kotzebue y otros, demorando entre dos y tres años en completarlas.

Los resultados de estos viajes de investigación científica ocupan un lugar importante en el campo de los descubrimientos geográficos del siglo XIX, particularmente en el Pacífico y aguas antárticas. Muchos descubrimientos se hicieron en mares donde parecía que ya no quedaba tierra por descubrir, tras los viajes de ingleses y franceses. Un grupo de islas en el Pacífico (Romanzov, Rurik, Krusenstern), por ejemplo, fueron descubiertas por el capitán



SALAS Y GOMEZ

Von Kotzebue, esta vez al mando del *Rurik*, en una expedición (1815-1818) costeadada por el conde Romanzov, para encontrar un paso hacia el océano Artico y explorar Oceanía.

En un segundo viaje a las islas del Pacífico (1823-1826), Von Kotzebue reunió numerosos documentos sobre su geografía, etnografía e historia natural. Sus experiencias las vertió en su *Viajes de descubrimiento en el mar del Sur*. Una bahía de Alaska, sobre el circuito polar, rememora hoy a este fecundo navegante (Kotzebue Sound).

Volviendo sobre la Compañía Ruso-americana, ésta existió alrededor de 70 años (1799-1867). En su ocaso contaba con 14 grandes vapores y algunas decenas de veleros. Ese último año, Alaska, la cadena aleutiana y otras islas fueron vendidas a los Estados Unidos en 7.200.000 dólares

Pero la expedición que más nos interesa, por estar relacionada con la isla Salas y Gómez, es la de 1815-1818. En ella participó como científico el naturalista y poeta alemán de origen francés, Louis Charles Adelaïde Chamisson de Boncourt, más conocido como Adalbert von Chamisso (1781-1838). Nacido en el castillo de Boncourt, en la Champaña, debió abandonar Francia junto a su familia durante la época del Terror, y marchó a Berlín. Allí fue nombrado paje de la Reina, esposa del emperador Federico Guillermo II de Prusia. Dos años más tarde entró a servir en un regimiento de infantería de la guarnición de Berlín, llegando al grado de Teniente. Luego se consagra al estudio de las ciencias naturales. Su aporte a la ciencia fue el descubrimiento de la metagénesis de los sálpidos frecuentes en el plancton del Mediterráneo y los mares cálidos. Culmina su carrera de naturalista como Director del Jardín Botánico de Berlín y miembro de la Academia de Ciencias de Prusia.

Hallándose en Berlín en 1815 se enteró, por confusa noticia de un artículo periodístico, que los rusos estaban preparando una expedición al Polo Norte. Su interés por participar fue enorme, y gracias a la ayuda de un amigo y a la defección por motivos de salud del profesor Ledebour, miembro de la expedición, se pudo embarcar en Copenhague el 9 de agosto a bordo del bergantín *Rurik*, llamado así en recuerdo del gran jefe varego, fundador del primer Estado ruso (879). Von Chamisso publicó posteriormente, en 1836, *Un viaje alrededor del mundo*.

En su periplo, el *Rurik* tocó Salas y Gómez. Von Chamisso, impresionado por este inhóspito territorio, su aislamiento y soledad escribió, años más tarde (1823) este hermoso poema, lleno de romanticismo, titulándolo Salas y Gómez.

*Salas y Gómez, calvo peñasco,
salta en la marea del Pacífico de pronto,
sin una hierba, sin siquiera musgo,
zócalo duro por el sol roído, del pueblo
de los pájaros reposo
en el henchido seno que respira.*

*Su aparición a la mirada fue eso
cuando el grito "Tierra al oeste, tierra"
rayó la luz desde el Rurik mecido.*

*Cerca el cantil ya de nuestros ojos,
pasma produce el ejército de aves
sobre el nidal inmenso de la playa.*

*Un desembarco en dos lanchas decidimos,
pues fresca munición era apremiante.*

*Debí figurar en el intento
y la pavora que el lugar puso en mi alma,
voy a narrarla con palabras simples.*

*Dimos fondo, el ancla garreó,
y al fin a bordo de las botadas lanchas
disparamos el rumbo en recia boga,
esquivando el fragor de la rompiente
para, al alivio del viento y el tiraje,
varar junto a un farellón oscurecido.*

*Ya el pie y el bordón en tierra enjuta,
a diestra y siniestra todos se dispersaron,
mas yo escalé de frente aquel peldaño
de roca pura. Las aves, al peligro inocentes, se
apartaban apenas, estiraban el cuello, se asombraban.*

*Gané la cima: abrasaba mis plantas la pizarra estuosa
mientras, inquieto, la hurañía oteaba.*

*Abatí al fin los ojos, aterré la mirada
y entonces algo me retuvo, absorto.*

*Sobre la piedra en que yo estaba erguido,
la mano del hombre había dejado
huellas del espíritu, letras, en líneas uniformes,
escritas en lejano tiempo, parecía.*

Mas un signo vi, de pronto, muy reciente.

*Era ilegible ya, y perceptible
la pisada que casi le borró.*

*Por ahí se abre el surco de una senda,
dije, y en la ladera, allá, se ve un refugio.*

*¡En él se alimentó! Rotas cáscaras de huevos
de aves marinas aún se advierten.*

*¿Quién podría ser el huésped espectral
del desamparo? Me deslicé por la cornisa ardiente,
alerta la pupila, el oído atento,
hasta el otro pitón de aquel peñasco,
el expuesto a la lumbre solar de la mañana
y gané la última grada, y me creía solo,
cuando un anciano vi ante mí tendido.*

*Era un viejo de cien, más de cien años,
y su expresión enmudecía ya en la muerte,
extendido cuan largo el cuerpo de gigante.*

*Hasta el muslo la barba y el cabello
de argétea y fina orla le ceñían.*

*Y había paz en el rostro rígido, el ancho torso,
las cruzadas manos sostenía
y el muro de la roca su cabeza.*

*Me apresó el gran miedo, en raptó la mirada
que hundí en la contemplación del cuadro,
sin advertir el lloro de mis ojos.*

*De la enervación del sopor, me saqué al fin
y di reclamo por congrega la gente*

que al rasgo de mis gritos acudió.

*Cuando paró el ruido de sus pasos,
todos en círculo formados y en silencio,
honraron tal visión de majestad devotos.*

*Pero escuchad: de pronto se movió,
y respiró, levisimo, y abrió los ojos fatigados, tristes
y aun la cabeza irguió el portentoso anciano.*

*Nos miró, incrédulo, quiso hablarnos su boca,
ausente ya. En vano fue.*

El torso aflojó, rodó la testa: había vivido.

*"Entregó el ánima", el físico afirmó
tras el examen que la ciencia dicta
y al punto repitió: Entregó el ánima.*

Y allí oramos en círculo piadoso.

*Las escritas palabras recogí: tres planchas
intactas a su vera, póstumo relato desmedido,
enigma todo, del habitante del peñón desierto.*

*Inmerso en el texto extraño me encontraba,
escrito en límpido romance castellano,
cuando un tiro del Rurik me estremeció,
llamando con premura. Una segunda salva, una tercera,
nos lanzó a la carrera hasta las lanchas.*

Y el yerto quedó allí, solo, tendido.

*La piedra en que gimió le sirve, muda,
de sepulcro sin par, de monumento.*

¡La paz contigo, desolado, la paz, hijo del yermo!

*Entregados al viento tus despojos, se
agachará la Cruz de estrellas en la noche
por bendecirlos y un tumbo de marea
tronará en el bajío. De tu calvario
dará trasunto al tiempo la balada escrita
que mi mano acogió para entregarla
y transmitirla a otra y otra mano.*

(Versión de RAMON DE LA SERNA)

Hemos querido concluir con este toque poético esta breve colaboración sobre una isla cuyo "nombre correcto es Salas y Gómez, mientras no se demuestre lo contrario", como dice Mellén, quien deplora que "los nombres aportados por sus descubridores" fueran "ignorados o deformados" lamentablemente por otras personas ajenas a tales descubrimientos.

BIBLIOGRAFIA

- MELLEN, FRANCISCO: "Salas y Gómez, una isla chilena en el océano Pacífico", *Revista de Historia Naval* N° 12 de 1986, del Instituto de Historia y Cultura Naval de la Armada Española.
- NOSIKOV, N.: *Russian voyages round the world*, Londres, 1945.

- Diario *El Mercurio* de Santiago, de 16 de junio de 1962.
- *Gran Enciclopedia Larousse*, Ed. Planeta, Barcelona, 1973.
- *Kosmos Lexikon der Naturwissenschaften*, Stuttgart, 1953.
- *Revista del Domingo*, de 23 de mayo de 1982.